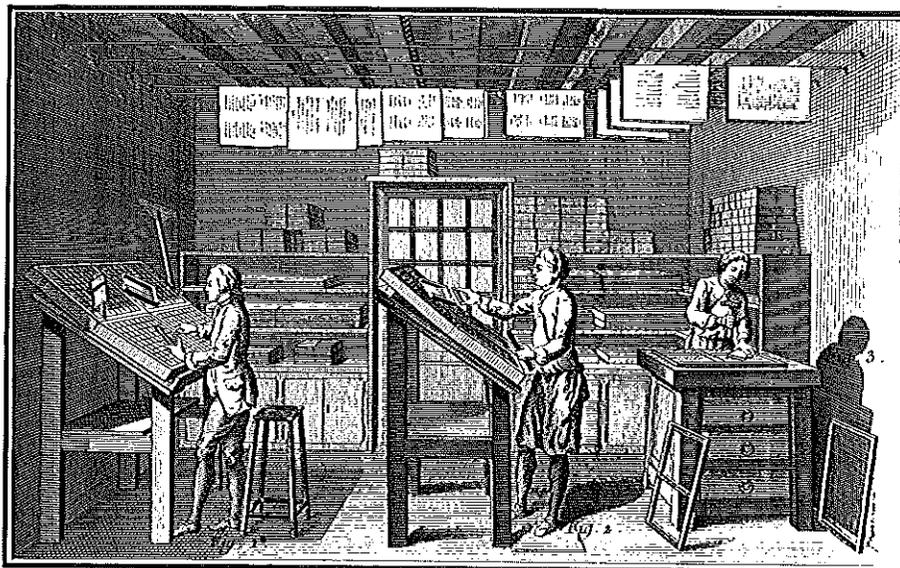


LA PRENSA EN TUDELA (1847-1939)

Alberto García Umbón



Desde mediados del siglo pasado, en que aparece la primera publicación, hasta el final de la guerra civil, son numerosos los periódicos que han visto la luz en Tudela. Trabajos como el de Gabriel Imbuluzqueta, Luis Marín Royo o el mío propio¹ van permitiendo un mejor conocimiento de la existencia, duración, formatos y otros aspectos de la mayoría de ellos.

Sorprende cómo una ciudad que en 1850 contaba con 8.836 habitantes y en 1930 había alcanzado los 11.248 pudiera ver aparecer tantas publicaciones, si se tiene en cuenta que el analfabetismo en la Segunda República era superior al 30%. A este desarrollo de la prensa contribuye, sin duda, la existencia desde mediados del siglo XIX de una serie de imprentas —Imprenta "Diario de Avisos", "Imprenta Tudelana", "Imprenta Castilla", "Imprenta Oroz y Martínez", "Imprenta Larrad" etc. que van a hacer posible su aparición.

1. Imbuluzqueta Alcasena, Gabriel, *Prensa de Tudela en el siglo XIX*, Primer Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana, Anejo 10, 1988, año XLIX.

Marín Royo, Luis M^º, *Periódicos locales de Tudela. La prensa local, un servicio de historia de la ciudad*, *La Voz de la Ribera*, 20-VIII-1983 y García Umbón, Alberto, *La prensa tudelana entre 1847 y 1936*. Príncipe de Viana, enero-abril 1987.

Su papel e influencia en los acontecimientos públicos de la ciudad nos son en gran parte desconocidos por la falta de estudios serios sobre la evolución del comportamiento político de la sociedad tudelana en este período. No obstante, los estudios antes citados y los periódicos depositados en la Hemeroteca de la Sociedad de Amigos del País de Tudela —que se encuentra ubicada en la Biblioteca Municipal de esta ciudad— son suficientes para un conocimiento detallado de la evolución de la prensa tudelana.

En el siglo pasado, durante el reinado de Isabel II (1843-1868), aparecen seis publicaciones, ninguna de las cuales alcanza los dos años de duración. *El Avisador Tudelano*, semanario del que sólo se sabe que era editado en la librería e imprenta de Félix Ochoa, parece ser el primer periódico que ve la luz en la ciudad. De los otros apenas si existen noticias, si exceptuamos *El Adelante*, sobre cuya aparición e ideología existen discrepancias, pues mientras José Ramón Castro señala que es un periódico de "Intereses Materiales" y fija su aparición entre finales de 1861 y 1862, otros, como Mariano Sainz y Julio Martínez Frauca —que publica unos artículos en 1906 con motivo de la aparición de *El Nuevo Tudelano*—, señalan que se trata de un periódico liberal que, sostenido e inspirado por Eusebio Martínez, sale a la luz pública en 1863.

Con el sexenio revolucionario (1868-1874), la agitación política del período —fin del reinado de Isabel II, reinado de Amadeo I de Saboya y proclamación de la Primera República— se deja notar en la ciudad y surgen siete nuevas publicaciones. En su mayor parte son semanarios o bisemanarios de breve existencia que emplean un estilo satírico. Tal es el caso de *El Simplón*, *El Voluntario*, *El Canta Claro* y *El Preguntón*. No obstante, hay que reseñar que en estos años aparece el primer diario tudelano, *La Revista de Tudela*, conducido en ésta su primera época (1868-1870) por Jorge Burgaleta.

Las dieciséis publicaciones que trabajan durante el reinado de Alfonso XII (1874-1886), conservan, en general, las características del período anterior, es decir, vida efímera y abundancia de semanarios. Destaca la labor del poeta liberal Manuel Urbán y Arnedo, que ya había dirigido *El Preguntón* y ahora pone en marcha dos semanarios: uno satírico —*Como vaya yo* (1879)— y otro liberal —la segunda época de *La Revista de Navarra* (1880)—. Y sobre todo, con el consiguiente esfuerzo que ello supone, funda dos diarios: *El Diario de la Ribera* en 1880, que no supera el año de vida y es un periódico no político y *El Diario de Avisos de Tudela* en 1882, que se mantiene hasta 1894, año en que será dirigido por Santiago Grassa tras la muerte de Urbán en 1893. En la última etapa de este diario —el de más larga vida de la ciudad— colaboraban habitualmente Pedro Oñorbe, José Serrano, Eugenio Frauca y Ruperto Bosque. Defendía la política liberal en las campañas electorales y en la Gamazada adopta una actitud abiertamente foralista.

Urbán todavía tuvo tiempo antes de su muerte para crear otro semanario satírico, *El Copleto del Pueblo* (1888-1890), que presentaba la peculiaridad de estar escrito en verso.

En este período, y después del fracaso de la Primera República (1873), los

republicanos tudelanos van a dar muestras de actividad publicando en 1880 tres semanarios: *Juan Palomo* (1880-1881), *El Demócrata* (1880, 1893-1894), órgano del partido republicano de Tudela y *La Voz del Pueblo* (1880, 1891 y 1893). De los tres es *La Voz del Pueblo* el mejor conocido en su trayectoria. Al igual que *El Demócrata*, que reaparece en 1893, tuvo dos épocas. En la primera, escrito en su mayor parte por Ruperto Cuadra, salía a la calle los domingos para apoyar la candidatura de un republicano a diputado provincial. En la segunda, que corresponde a los años 1891 y 1893, dirigido por Anselmo Blanco, se dedicará a propagar los ideales republicanos.

Otro periódico que también aparece en estos años y que del mismo modo atraviesa dos etapas es *El Tudelano*. En la primera —1882-1883— actúa como bise-manal independiente, y en ella, además de sus fundadores, Gerardo Falces y Manuel Garbayo, colaboran algunas personalidades locales como Esteban Benito, Dionisio Conde, el marqués de San Adrián, Aniceto Frauca y otros. En la segunda época (1889-1891), tiene como director primero a José Frías, marqués de Huarte, y después a Domingo Castilla. Trabaja como portavoz del destacado conservador tudelano Aquilino Frauca y defiende los intereses del "Centro de Agricultores" en oposición a los del "Círculo Mercantil".

Precisamente para defenderse de estos ataques el "Círculo Mercantil" contará con el apoyo de *El Eco de Tudela*, que surge en 1884 y se mantiene, según Imbuluzqueta, hasta 1886. Se trata del tercer diario que aparece en el reinado de Alfonso XII, su director era Santiago Benito y se titulaba "No político y defensor de los intereses morales y materiales del país". Se puede considerar como el antecesor de *El Anunciador Ibérico*; ambos se editaron en la misma imprenta.

De los demás periódicos de esta etapa —*El Joven Navarro* (1875), *La Ribera* (1877), *El Cierzo* (1877), *A la zorra candilazo* (1877), *El Semanal Tudelano* (1878), *El Semanario Tudelano* (1879-1882) y *El Zorro* (1884)— hay que reseñar *El Semanario Tudelano* que, editado en la imprenta de Santiago Benito, se convierte en la publicación de su tipo de más larga vida en este período, y *El Zorro*, semanal satírico, cuyo último número fue comprado en su totalidad por un personaje tudelano contra el que iba dirigido.

La pérdida de las últimas colonias —Cuba y Filipinas— y la crisis del sistema político ideado por Cánovas marcan la Regencia de M^a Cristina de Habsburgo (1886-1902), tramo histórico que, con veintitrés publicaciones, es el de mayor actividad de la prensa tudelana. Nuevamente predominan los semanarios de vida efímera y carácter satírico; no obstante, se observa una mayor presencia de bisemanarios y, sobre todo, de diarios, pues alguno de éstos, como el *Diario de Avisos de Tudela*, continuaba publicándose en estos años.

El 6 de marzo de 1887 sale a la calle *El Anunciador Ibérico*, el periódico de más larga vida de la ciudad si exceptuamos *La Voz de la Ribera*. Gracias al esfuerzo y tesón de su propietario y director, Julio Subirán, continuó publicándose con algunas interrupciones hasta el 29 de julio de 1922. Su dilatada existencia atraviesa tres épocas. En la primera (1887-1894), nace como semanario de formato reducido —el

primer número medía 7,7 cm. x 12,5 cm.— con el subtítulo de "Periódico Semanal de Noticias y Anuncios"; después funciona como bisemanario desde el 1 de enero de 1888 hasta el 1 de enero de 1894; desde entonces lo hace como diario con el subtítulo de "Diario Independiente de Avisos, Noticias y Anuncios". Sale a la calle con un formato pequeño, diverso número de páginas y varias secciones —"Crónica General", "Correspondencia", "Crónica Religiosa", etc.—. A veces publica algún suplemento sobre asuntos locales y como colaboradoras figuran Carlos Martínez de Ubago, Juan de Oviedo, Esteban Castillo y Eulogio Bandrés. Tiene su redacción y administración en la calle del Matadero, nº 3 —antigua Imprenta Tudelana de Lizaso y Maya, propiedad de Santiago Benito desde 1878 a 1886.

Aunque desde su origen manifiesta su deseo de no entrar en contiendas locales, muy pronto se verá envuelto en ellas. En los primeros años —1887-1890— su apoyo al Círculo Mercantil e Industrial, del que era presidente su habitual colaborador Juan Oviedo, y su oposición al impuesto de puertas, que pretendía establecer el Círculo de Agricultores y Ganaderos de Aquilino Frauca, le ocasionaron serios problemas con el órgano de este centro, *El Tudelano*, que dirige José Frías, marqués de Huarte. Posteriormente, en 1894, ya diario, además de declararse abiertamente fuerista durante la Gamazada, mantendría una fuerte polémica con *El Diario de Avisos*, de tendencia conservadora bajo la nueva dirección de Santiago Grassa. Mientras *El Anunciador* se mostraba partidario del nuevo alumbrado eléctrico que se inauguró en Tudela ese año, *El Diario* defendía el ya existente de petróleo. Finalmente, las fuertes divisiones que debieron existir en la política tudelana de aquella época, en cierto modo fomentadas desde la prensa, motivaron, al parecer, el acuerdo entre ambos colegas de interrumpir su publicación a fines de 1894.

En las dos épocas siguientes —1898-1921— es un bisemanario que se publica los miércoles y sábados, con un formato mayor, subtítulo "Periódico de intereses generales, Noticias y Anuncios". Consta de cuatro páginas y su redacción y administración se halla ubicada en la calle Yanguas y Miranda nº 1 y 8. Con la reaparición en 1898 cambia la línea del periódico; sus deseos regeneracionistas se observan en las elecciones generales de 1898, donde se pone al frente de un grupo de propietarios agrícolas —entre los que figuran algunos de los más notables enemigos de la época anterior, como Aquilino Frauca— para apoyar la candidatura del conservador —polaviejista— León Guallart, frente a la del liberal Guelbenzu. En los años siguientes se mantiene fiel a su principio de interesarse por las noticias locales, manteniéndose al margen de contiendas electorales, de las que sólo consigna los resultados. Hasta el punto de que *El Nuevo Tudelano* lo califica en la campaña electoral de 1907 como "el pusilánime órgano de los caciques locales".

Según *El Nuevo Tudelano*², el acuerdo entre *El Diario de Avisos* y *El Anunciador* se rompe cuando el propietario de éste, Julio Subirán, publica el 16 de junio de 1895, *La Ribera*, "Semanal de noticias, anuncios y avisos útiles", que con cuatro páginas se reparte gratis los domingos, para favorecer la vida comercial e industrial de la ciudad.

2. "El Nuevo Tudelano", 4 de diciembre de 1906, *La prensa de Tudela*, pp. 2-3.

La respuesta no se hace esperar y a fines de 1895 aparece *El Navarro*, diario conservador, dirigido por Grassa, que se mantiene hasta fines de 1897. Parece estar inspirado por Aquilino Frauca, cuya candidatura por el distrito es posible que apoyara en las elecciones generales de 1896. Sus ataques y denuncias se dirigen contra el ayuntamiento de la época.

Con el mismo fin aparece *La Juventud*, semanario de cuatro páginas que, editado en la imprenta de Julio Subirán, se publica en tono "jocoso y chispeante" durante el verano y Navidad de 1897 y carnavales del siguiente.

Como réplica a los anteriores y para defender al señor Jadraque en su alcaldía, se empieza a imprimir en agosto de 1897, sostenido y apoyado por el liberal Guelbenzu, *El látigo*. Bisemanario de cuatro páginas, dirigido por José Rodríguez y editado en la Imprenta Castilla. Entre sus objetivos figura el de continuar con la campaña de la "Regeneración de Tudela" iniciada por *El Bombo*, semanal fundado por los señores Alaiza y Milagro en junio de 1897, y del que sólo se publicaron tres números.

Además de los anteriores, es posible que también se publicara en 1897 *El Imparcial*, periódico cuya existencia no está clara.

En la última década del siglo, los carlistas tratan de aumentar su influencia en la provincia y, por tanto, en el distrito de Tudela. En 1893 crean el diario *Dios y Fueros*, para apoyar la candidatura de Castillo Piñeiro al Congreso de Diputados, que sale derrotado. Y en 1896, con el mismo objetivo y mejor suerte, pues el candidato carlista Miguel Irigaray obtiene el escaño, editan *La Región*, semanario dirigido por José María Gómez Pujadas y escrito por el conde de Bourgade.

De las numerosas publicaciones satíricas que ven la luz en estos años —*El Copleto del Pueblo* (1888-1890), *El Gallo de Morón* (1890), *La Culeca* (1890), *Ellas y Nosotros* (1890), *El Revistero* (1890), *El Cocón* (1899), *La Pesadilla* (1899) y *Tudela Cómico* (1901)— sólo se editan unos cuantos números, si exceptuamos *El Copleto del Pueblo*. *Ellas y Nosotros*, dirigido por Ruperto Bosque, y su sustituto *El Revistero*, de Santiago Grassa, con cinco y ocho números respectivamente, son los que más tiempo sobreviven.

La etapa parlamentaria del reinado de Alfonso XIII (1902-1923) pone de manifiesto la descomposición del sistema, y una vez más se recurre como medida de salvación a un pronunciamiento militar que da paso a la dictadura de Primo de Rivera en 1923. Durante estos años en Tudela se editan doce publicaciones en las que, a diferencia de los períodos anteriores, prevalecen los bisemanarios y que, en general, tienen una existencia más prolongada. Buen número de ellas se encuentran depositadas total o parcialmente en la Biblioteca Municipal de la ciudad.

La Voz de Tudela, del que ya se habían publicado dos números en 1899, es el primer periódico que se funda en este siglo, concretamente en junio de 1901; se trata de un bisemanario netamente liberal que se imprimía en la imprenta "El Progreso Industrial". Su director, Esteban Frauca, hijo de Lino Frauca, fue desterrado por un año debido a una disputa que tuvo con el candidato conservador Ulzurrun en las elecciones de 1903. Poco después, en diciembre de 1904, fue nombrado director del periódico liberal *El Demócrata Navarro*, que aparece en Pamplona después de la

visita de Canalejas a esta ciudad en septiembre de ese año. Según Marín Royo, tenía una tirada de 350 ejemplares y el último número sale a la calle el 31 de marzo de 1905. Sobre los motivos de su desaparición afirma *El Nuevo Tudelano*: "pero sí diremos, porque nos consta, que *La Voz* no murió como la mayor parte de los periódicos de Tudela fallecieron, por falta de vida, por fracaso de sus ideales, que nos guardaremos muy bien de juzgar ni calificar nosotros; *La Voz* murió porque la mataron los propietarios de la imprenta donde se imprimía, llamada como hemos dicho de El Progreso..."³

También bisemanal pero independiente fue *El Nuevo Tudelano*, que comienza a publicarse en diciembre de 1906 con el subtítulo de "Defensor de los intereses generales de Tudela y su distrito". Su director era Julio Martínez Frauca y tenía su redacción y administración en la Imprenta Castilla. Su tirada era de 300 ejemplares y salía a la calle los martes y viernes, con cuatro páginas y algunas secciones fijas: "Las noches del municipio", "Ecos de sociedad", "Gacetillas", etc. En las elecciones de 1907 se muestra partidario de la iniciativa de un grupo de tudelanos —Conde de Gabarda, el Marqués de San Adrián, Lino Frauca, Antonio Miguel, Gerardo Falces, José Gaytan de Ayala, José González de Castejón, Ignacio González de Castejón— de diversas tendencias políticas, que pretenden acudir a Rafael Gassat para que designe un candidato hidráulico y represente a todos los grupos. El fracaso de la propuesta por la oposición de los mauristas de la ciudad motiva que haya una fuerte campaña contras éstos y el candidato que apoyan —Luis Díez de Ulzurrun—. En este sentido, se puede considerar este intento como un claro precedente del acuerdo a que llegan en 1914 diversos grupos del distrito para apoyar a Méndez Vigo frente a los carlistas.

Sus comentarios satíricos sobre el ayuntamiento en la sección "Las noches del municipio" le van a ocasionar numerosos problemas; ya en marzo de 1907 afirma: "En dos meses han tenido el poco disimulo de presentar en el Juzgado CINCO asuntos contra nosotros, y véase la clase; dos denuncias por desacato al ayuntamiento; dos querellas por injurias a otros tantos concejales y una denuncia por injuria al Municipio que fue presentada el sábado último".⁴ Finalmente, un nuevo artículo contra el Consistorio provocó su suspensión y el encarcelamiento de su director. No obstante, reapareció un mes más tarde con el título de *Tudela Nueva*. Figuraba como nuevo director Antonio Castilla, propietario de la imprenta donde se editaba, mientras que Julio Martínez lo hacía como colaborador escribiendo una sección titulada "Desde la cárcel".

Contemporáneo de éstos es *La Ribera de Navarra*, el otro periódico que aparece antes de 1910. Se trata de un diario católico que con censura eclesiástica se editó en la imprenta de "El Progreso Industrial" entre los años 1906 y 1916. Su director era Mariano Falces y en sus cuatro páginas se insertaban varias secciones —"Crónicas religiosas", "Información de Madrid", "Noticias", etc.—. Sus redactores firmaban

3. "El Nuevo Tudelano", 7 de diciembre de 1906, *La prensa de Tudela*, pp. 1-2.

4. "El Nuevo Tudelano", 26 de marzo de 1907. *Nuestro Calvario*, p. 2. Los concejales que más críticas reciben son Frauca, Morte y Oñorbe.

siempre con seudónimos, hecho muy frecuente en la prensa tudelana, siendo célebres El Gallo de la Malena, Nadie, Diminuto e Importuno, entre otros.

Según este diario las ideas que debía defender la prensa eran las de orden, religiosidad y paz. Por eso en las elecciones solían apoyar a los candidatos carlistas, y si éstos no se presentaban al candidato de significación más derechista. Así, en 1916, la candidatura de Luis Martínez Bleiser, presentada por los carlistas, frente a la de José María Méndez Vigo, respaldado por *El Eco del Distrito*.

Entre las publicaciones agrarias editadas en este siglo hay que mencionar dos, la revista mensual *El Campo*, editada en 1910 por "El Sindicato Agrícola Tudelano", para comunicar a sus socios los acuerdos de la Junta y publicar noticias de interés agrícola, y *El Porvenir Agrícola*, semanario "defensor de los intereses agrícolas del distrito" que surge el último día de 1916 y perdura hasta 1926, en que es reemplazado por *El Ribereño Navarro*. Portavoz del "Sindicato Agrícola Tudelano", tenía como director a Braulio Díaz y Juste y se publicaba los domingos con ocho páginas y varias secciones —"Noticias", "Espectáculos", "de Agricultura local", "de Acción social", "Sección religiosa", etc.—.

Uno de los periódicos que más proyección ha tenido en Tudela es *El Eco del Distrito*, que sale a la calle en febrero de 1916 y desaparece con el inicio de la guerra civil en 1936. Era un bisemanario de cuatro páginas que se autoproclamaba independiente y "Verdadero defensor de Tudela y su distrito". Se editaba los martes y jueves en la imprenta Castilla, sita en la calle Gaztambide nº 5. En su larga vida se distinguen dos etapas muy diferenciadas. En la primera, que se extiende desde su creación hasta la caída de la dictadura de Primo de Rivera, es el órgano de José María Méndez Vigo, político perteneciente a la fracción conservadora de Dato. Defiende su candidatura por el distrito en las elecciones generales que se suceden entre 1916 y 1923. Y sus campañas mantienen siempre las mismas constantes: ataque a los candidatos que presentan o apoyan los jaimistas —sus enemigos naturales— por no ser hombres del distrito y desconocer sus problemas, y defensa de la labor realizada por su candidato, que no es nacido en la comarca pero sí hijo adoptivo de Tudela y, por tanto, tudelano.

Después de 1930, muerto Méndez Vigo y tras el período dictatorial en que sufre los rigores de la censura —dos multas de 250 y 500 pts. y una suspensión que fue levantada—, inicia bajo la dirección de Maro Castilla una nueva etapa caracterizada por la apología de los ideales republicanos. Durante la Segunda República realiza activas campañas en favor de candidaturas de izquierdas en las elecciones de 1931 y 1936 y se abstiene en las de 1933. Defiende la labor del ayuntamiento republicano-socialista frente a las continuas críticas que le hacen las derechas desde el semanario *Navarra*. Y con motivo de los sucesos de octubre de 1934, el periódico es censurado durante un año y su director encarcelado, acusado de hacer "manifestaciones subversivas contra el Presidente de la República". Más tarde, Maro Castilla será ejecutado en los inicios de la guerra civil.

En esta etapa, es frecuente la inserción de artículos de destacadas personalidades políticas —Indalecio Prieto, Miguel Maura, Alvaro de Albornoz, etc.— e intelectuales —César M. Arconada— de la nación.

Además colaboran en él habitualmente Miguel Ancil, Antonio Monedero, Isidro Lopetegui, Valentín F. Cuevas, Marino Villanueva, Manuel de la Parra, Luis Contreras, Antonio Zorita y Domingo Burgalete entre otros. Cuenta con numerosas secciones: "Oleaje del Ebro", "Nuestros reportajes", "Deportes", "Gacetillas", "Secciones de noticias", "Del momento", "Crónica Social", etc. La primera y última página se dedican a información política local y nacional, la tercera y cuarta a aspectos generales y anuncios respectivamente.

Su tirada durante la Segunda República, donde llega a ser en algunos momentos el último periódico republicano que se publica en la provincia, se sitúa alrededor de los 600 ejemplares y en su redacción trabajan tres personas.

Entre los años 1923 y 1939 —Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República y Guerra Civil— se imprimen también doce periódicos y, en general, se mantienen las constantes de años anteriores, mayor duración y ausencia de diarios, aunque ahora predominan los semanarios. El 2 de enero de 1927, en plena dictadura, surge *El Ribereño Navarro*, "Defensor de Tudela y su Merindad", como continuador de *El Porvenir Agrícola*, según se desprende de sus primeras manifestaciones: "El número no ha aumentado, sino que *El Ribereño* sale al corte de *El Porvenir*". Se editaba en la imprenta de Alberto Oroz y Julio Martínez y su inspirador parece ser que era el sacerdote Antonio Martínez. Desde una perspectiva cristiana y sin apasionamientos apoyaba las candidaturas de derechas en el periódico republicano, insistiendo en los peligros revolucionarios. Apenas hacía comentarios de las reuniones del ayuntamiento y nunca dirigió sus ataques contra personas de signo contrario de la localidad.

En la redacción de este semanario de ocho páginas trabajaban siete personas que firmaban sus artículos con seudónimos —Más, Menos, Zipi, Zape, etc.—. Además colaboraban habitualmente Manuel García Sesma y Samuel de Itaola, entre otros. Su tirada era algo mayor de 600 ejemplares y contaba con varias secciones —"Deportes", "Sección religiosa", "Sección de noticias", "Cultos", "Notas de las sesiones municipales", etc.—.

Otro semanario que nace en los años 20 es *La Noche*. Su director fue Esteban López de Goicoechea, abogado tudelano, que en 1930 trabajaba activamente para la creación de "La Agrupación Republicana de Tudela". Sale a la calle el 15 de noviembre de 1926 con el propósito principal de defender los fueros que la política dictatorial estaba amenazando. Se publicaba los lunes, con cuatro páginas y algunas secciones —"Deportes", "Información general de Madrid", "Provincias y Extranjero", "Gacetillas", etc. Su redacción y administración se hallaban en la calle Gaztambide nº 27; desapareció el 15 de enero de 1928.

Con la Segunda República las fuerzas políticas que actúan en la ciudad van a tener sus propios semanarios. A fines de 1930 "La Agrupación Republicana de Tudela" crea *Hoy*, semanario republicano de cuatro páginas que nace con el propósito de "colaborar en la lucha contra la Monarquía y estimular en esta zona de Navarra el advenimiento de un régimen republicano, liberal y democrático que satisfaga las aspiraciones económicas del proletariado, y dé comienzo a la historia de España con el lema: Paz y Progreso". Se editaba en la misma imprenta que "El Eco del Distrito"

—Imprenta Hijos de A. Castilla—; como director figuraba el destacado abogado tudelano Aquiles Cuadra de Miguel. Apoyó incansablemente las candidaturas de la conjunción republicano-socialista en las elecciones que tuvieron lugar en 1931, y sirvió de portavoz de las posiciones republicanas de la ciudad en la cuestión del Estatuto Vasco-Navarro. Su retirada se produjo el 7 de septiembre de 1931, ante la próxima aparición, según él, de un nuevo diario republicano en la capital navarra.

El órgano de las derechas, *Navarra*, surge unos pocos días más tarde. En un principio sirve los intereses de "La Liga de Jóvenes Navarros" y establece como objetivo prioritario la defensa de los intereses religiosos. Más tarde, en febrero de 1932, se transformará en un semanario católico independiente, "portavoz del criterio católico y paladín esforzado de los intereses espirituales frente a la revolución sectaria y materialista". Después de sufrir varias interrupciones, y ser suspendido tras la sublevación del general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932, desaparece en julio de 1935. Durante estos años se declara abiertamente antirrepublicano, ataca incesantemente la gestión del ayuntamiento republicano-socialista, sostiene duras polémicas con *El Eco del Distrito*, defiende la labor de los concejales de derechas en el ayuntamiento, publica artículos contra la masonería, inserta noticias de los atropellos revolucionarios llevados a cabo en Asturias en octubre de 1934 y da cuenta de todos los actos que realizan las organizaciones derechistas y católicas de la ciudad, entre otras cosas. Como director figura inicialmente Demetrio García Abaurre, pero quien realmente dirige la publicación es José María Iribarren. En su redacción, ubicada en la calle Villanueva, nº 41 —Gráficas Larrad— figuran colaboradores de distintas ideologías conservadoras —de Unión Navarra, tradicionalistas, etc.—. Su composición normal era de ocho páginas con numerosas secciones —"Picotazos del Halcón", "Menudencias Locales", "Aldraguería Local", "Kaskotazos en la cresta", etc.— y tenía una tirada de 600 ejemplares.

Por su parte, también "Las Juventudes Socialistas de Tudela" comienzan a publicar el 1 de mayo de 1934 el semanario *J.O.S. (Juventud Obrera Socialista)*. Su director era José Castresana Vidorreta y su redacción y administración se encontraban en la Casa del Pueblo de Tudela.

Finalmente, con el comienzo de la guerra civil, requetés y falangistas tendrán en *El Requeté*, impreso en Gráficas Larrad, y *Falange de Tudela-Navarra*, editado en el Cuartel General de la Falange, sus respectivos órganos de combate.

De lo anteriormente expuesto, se puede destacar que la prensa tudelana presenta un carácter marcadamente local y atraviesa dos etapas claramente diferenciadas. En la primera, que corresponde al siglo pasado, predominan los semanarios de vida efímera, estilo satírico y signo liberal. Si bien en las dos últimas décadas la agitación y división de la política local provoca una mayor presencia de diarios y bisemanarios de tendencia diversa que actúan como portavoces de destacados personajes, grupos políticos o centros económicos de la ciudad. En general, puede decirse que son meros prolongadores de tertulias, con tiradas bastante reducidas, y deben su existencia a la incansable actividad de personas como Manuel Urbán, Santiago Benito, Santiago Grassa, Domingo Castilla o Julio Subirán, entre otros.

En cuanto a la prensa de este siglo, se observa menor proliferación de publicaciones, si bien la duración de las mismas es mayor. Este hecho puede deberse a la clarificación de la política tudelana y a la existencia de grupos políticos mejor organizados, como sucede en la Segunda República. En general, se trata de semanarios o bisemanarios más modernos, de tiradas mayores, que defienden ideologías concretas, aunque no faltan aquéllos que están al servicio de algún político notable —*El Eco del Distrito* en su primera época—.

RELACIÓN DE PUBLICACIONES (1847-1936)

Reinado Isabel II (1848-1868). (6)

Semanarios

- *El Avisador Tudelano* (1847-1848). Ed. Félix Ochoa.
- *La Cotorra* (1848-1849). Satírico.

Otros

- *La Merindad* (1849-1850).
- *El Ebro* (1853-1854). José L. Maya y Luis Lizaso.
- *El Correo de Tudela* (1854-?).
- *El Adelante* (1861-1863). Liberal.

Sexenio Revolucionario (1868-1874). (7)

Diarios

- *La revista de Navarra* (1ª época, 1868-1870). Liberal. Jorge Burgaleta.

Semanarios o bisemanarios

- *El Preguntón* (1868-1870). Liberal-satírico. Manuel Urbán.
- *El Voluntario* (1868-1870?). Liberal.
- *El Canta Claro* (1868-1870). Liberal-satírico.
- *El Simplón* (1868-1870). Portavoz de la Unión Liberal.

Otros

- *El Queiles* (1871). Para narrar la crecida del Queiles de ese año.
- *El Faro de la Infancia* (1870). Educativo. Quincenal. Santiago Arnal y Ramos.

Reinado de Alfonso XII (1874-1886) (16)

Diarios

- *Diario de la Ribera* (1880-1881). Independiente. Manuel Urbán.
- *Diario de Avisos de Tudela* (1882-1894).
Conservador. Manuel Urbán, Santiago Grassa.
- *El Eco de Tudela* (1884-1886). Independiente. Santiago Benito.

Semanarios

- *La Revista de Navarra* (2ª época, 1880). Manuel Urbán.
- *Juan Palomo* (1880-1881). Republicano. Juan P. Burgalete.
- *El Semanario Tudelano* (1879-1882). Santiago Benito.
- *A la zorra candilazo* (1877). Satírico. Dionisio Conde.
- *Como vaya yo* (1879). Satírico. Manuel Urbán.
- *El Demócrata* (1ª época, 1880). Organo del partido republicano.
- *La Voz del Pueblo* (1ª época, 1880). Republicano.
- *El Zorro* (1884). Satírico.
- *El Semanal Tudelano* (1878). Independiente.

Bisemanarios

- *El Tudelano* (1ª época, 1882-1883). Independiente.
Gerardo Falces y Manuel Garbayo.

Otros

- *El Joven Navarro* (1875). Independiente. Domingo Castilla.
- *La Ribera* (1877).
- *El Cierzo* (1877). Agrario. Quincenal.

Regencia de M^a Cristina (1886-1902) (23)

Diarios

- *Dios y Fueros* (1893). Carlista
- *El Navarro* (1895-1897). Conservador. Santiago Grassa.
- *El Anunciador Ibérico* (1894). Independiente. Julio Subirán.
- *Diario de Avisos de Tudela* (1882-1894). Conservador.
Manuel Urbán y Santiago Grassa.

Bisemanarios

- *El Tudelano* (2ª época, 1889-1891). Conservador-agrario.
José Frías y Domingo Castilla.
- *El látigo* (1892-1897). Liberal. José Rodríguez.
- *El Anunciador Ibérico* (1888-1894, 1898-1921). Independiente. Julio Subirán.
- *La Voz de Tudela* (1899, 1901-1905). Liberal. Esteban Frauca.
- *El Bombo* (1897). Liberal. Alaiza y Milagro.

Semanarios

- *Ellas y Nosotros* (1890). Satírico. Ruperto Bosque.
- *El Gallo de Morón* (1890). Satírico. Benigno Luis.
- *El Copleo del Pueblo* (1888-1890). Satírico. Manuel Urbán.
- *El Pesadilla* (1899). Satírico. Julián Díaz y Gómez.
- *El Revistero* (1890). Satírico. Santiago Grassa.
- *La Ribera* (1895-?). Independiente. Julio Subirán.
- *La Juventud* (1896-1897). Conservador. Santiago Grassa.
- *La Región* (1896-1897). Carlista. José M^a Gómez Pujadas.
- *Tudela Cómic* (1901). Satírico.
- *El Anunciador Ibérico* (1887). Independiente. Julio Subirán.
- *El Demócrata* (2^a época, 1893-1894). Republicano.
- *La Voz del Pueblo* (2^a época, 1891-1893). Republicano. Anselmo Blanco.

Otros

- *La Culeca* (1890). Satírico.
- *El Imparcial* (1897). Independiente. Antonio Castilla.
- *El Cocón* (1899). Satírico. Angel Blanco.
- *La Cruz Roja* (1897). Mensual.

Período Parlamentario (1902-1923) (12)

Diarios

- *La Ribera de Navarra* (1906-1916). Católico. Mariano Falces.

Bisemanarios

- *La Voz de Tudela* (1901-1905). Liberal. Esteban Frauca.
- *El Eco del Distrito* (1^a época, 1916-1929). Conservador. Antonio Castilla.
- *El Nuevo Tudelano* (1906-1907). Independiente. Julio Martínez Frauca.
- *Tudela Nueva* (1907-1908?). Independiente. Antonio Castilla.
- *El Anunciador Ibérico* (1898-1921, 1921-1922). Independiente.

Julio Subirán.

Semanarios

- *Agualojero* (1902). Satírico. Manuel Lizaso.
- *El Porvenir Agrícola* (1906-1926). Agrario. Braulio Díaz Juste.

Otros

- *Gaztambide* (1902).
- *El Recreo* (1908-1910). Educativo.
- *El Campo* (1910). Agrario. Mensual.
- *El 42* (?). Santiago Anadón.

Dictadura - 2ª República - Guerra Civil (12)

Bisemarios

- *El Eco del Distrito* (2ª época, 1929-1936). Republicano. Maro Castilla.

Semanarios

- *El Porvenir Agrícola* (2ª época, 1916-1926). Agrari. Braulio Díaz Juste.
- *Marrajadas* (1924). Satírico.
- *El Ribereño Navarro* (1926-1941). Católico. Alberto Oroz y Julio Martínez.
- *La Noche* (1926-1928). Independiente. Esteban L. de Goicoechea.
- *Hoy* (1930-1931). Republicano. Aquiles Cuadra.
- *Navarra* (1931-1935). Católico. José M^a Iribarren.
- *J.O.S.* (1934-1936). Socialista. José Castresana Vidorreta.
- *Falange de Tudela* (1936-1939).
- *El Requeté* (1937-1939).

Otros

- *Navarra Médica*
- *Amanecer* (1938-?)

Alberto García Umbón. Tudela. Profesor de Geografía e Historia en el Instituto Donibane de Pamplona. Su tesis de licenciatura versó sobre las elecciones en Tudela durante los primeros años de la II República.

Laburpena

Tuterako prentsari buruzko ikerketa agertzen da artikulu honetan, XIXgarren mende erdian hasi eta gerrate zibila amaitu artean, 1939an, alegia. Halaber, egunkarien jatorriak, hastapenak eta finantziazioa ikertu da, eta, are garrantzizkoagoa dena, hots, zein pentsamolderi edo politikamolderi zeuden lotuta. Pentsamolde mota orok hala nola hiriko presio taldeek, den denek, badute beren hedabidea. Ikerketa Tuteraz bezalako hiri txikian egina badago ere, egileak azpimarratu du oro har, kazetal arloko fenomenoaren mugimendua, eta, baita garrantzia ere. Muga horien barrenean, mugimendu kulturala sortu zen, hiri txiki honetan dinamismoa eragin zuena.

Summary

In this paper is carried out a research into the Tudela's press from the middle of the 19th Century to the end of the civil war in 1939. In the same way, the origins of the several newspapers are investigated, as well as their financial resources and what is more important, their political and ideological attachment. All the different tendencies of thought and all the different local pressure groups have their own means of expression. Taking into account the localism that involves to study such a small city as Tudela, the author emphasizes the importance it had, and the dimension of the journalistic phenomenon in its entirety, since it was founded a cultural microspace, which gave life and dynamism to this small chief town.